

ASTROLOGÍA

“Los filisteos culturales pensaron haberse desembarazado de la astrología, y que podían reírse a sus anchas, pero hoy, abandonando las cimas sociales, la vieja Ciencia llama a las puertas de las mismas Universidades de donde fue expulsada hace unos 300 años”.

CARLL GUSTAV JUNG.

El hecho de comenzar este artículo con palabras de Carl Gustav Jung, para muchos el psicólogo más importante del siglo XX, tiene un porque muy sencillo. Hasta ahora y desde que comencé mis estudios de astrología, han sido muchos los que lo han tachado de “absurdo” pero algunos que concretaban aún más su rechazo, con bases puramente racionales, la criticaban aduciendo la ausencia de una base científica.

A estos últimos especialmente quiero dirigir este artículo. Por mi corta experiencia en este campo, aún no he podido experimentar para sacar conclusiones propias, pero son muchos los que han dedicado largos años de su vida a la comprobación científica de hechos astrológicos.

Espero que los ejemplos recogidos sean suficientemente significativos como para que, al menos, se abran un poco más a los conocimientos profundos que se pueden lograr en el estudio de la astrología.

Comenzaré con un estudio publicado en 1960 por el doctor Leonard Ravitz, de la Universidad de Duke. Este doctor demostró la presencia de un nexo entre la conducta humana y nuestro satélite, lo cual parece confirmar la antiquísima pretensión astrológica de que existe relación entre la Luna y la demencia.

Partiendo de un hecho comprobado Ravitz inició un largo periodo de controles, detectando las variaciones en las descargas de enfermos mentales y de un grupo de personas sanas. Así pudo comprobar que el potencial eléctrico del cuerpo mostraba oscilaciones en todos los sujetos, siempre coincidentes con determinadas fases lunares. Los cambios más acusados correspondían al plenilunio y su envergadura guardaba relación con el grado de insomnio del sujeto.

Este descubrimiento permitía preveer los cambios emotivos de un enfermo mental, confirmando que la luna llena tiende a provocar crisis en las personas desequilibradas.

También se sospecha que los ritmos lunares ejercen sus efectos sobre las pautas que rigen el nacimiento humano. Aunque todavía no pueden ofrecerse conclusiones definitivas, por carecer de datos suficientes, es interesante advertir que en 1938, un científico japonés estudió los factores cósmicos de 33.000 nacimientos de niños vivos. Según sus cálculos plenilunio y novilunio coincidían con un notable incremento de los partos, los cuales alcanzaban sus cotas más bajas uno o dos días antes de iniciarse los cuartos crecientes y menguante. Posteriormente un ginecólogo estadounidense confirmó en 1967 estos resultados basándose en un estudio de nada menos que de medio millón de nacimientos.

Como es lógico, la fecha del nacimiento depende del momento en que se haya producido la concepción, y ésta de la ovulación. El psiquiatra checoslovaco Eugen Jomas ha descu-



bierto una clara conexión entre el momento de la ovulación y nuestro satélite, demostrando que suele producirse en la misma fase lunar predominante al nacer el sujeto. Basándose en estos datos Jonas creo un nuevo método anticonceptivo totalmente natural. Sus gráficos con detalle de los días fértiles de la consultante, han resultado efectivos en un 98 por cien de los casos... ¡Tanto como las famosas píldoras!

Existen multitud de experiencias más e igualmente interesantes que las anteriores por lo que no quiero dejar de mencionarlas pero éstas ya quedarán para un próximo artículo.

(Continuará)
María José Crenes.